

*Con Textos: Revista Crítica de Literatura*. Revista del Departamento de Literatura de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Año I, N° 1, 2010; 132 p.p.

A fines del año 2010, el Departamento de Literatura de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos publicó la revista *Con Textos*, bajo la dirección de Antonio González Montes y Mauro Mamani Macedo y con un Comité Académico conformado por los profesores C.E. Zavaleta, Marco Martos, Carlos García Bedoya, Gonzalo Espino, López Maguiña, Jorge Valenzuela, Camilo Fernández Cozman y Óscar Coello. Una revista que se propone, por su misma procedencia, como una publicación institucional, y se convierte, entonces, en representativa de la reflexión literaria que se viene gestando en una de las Escuelas más emblemáticas de la Decana de América.

En este primer número, encontramos un eje común a la casi totalidad de los artículos incluidos: la reflexión en torno a los discursos sobre los Andes y, por extensión, en torno a la identidad nacional. Sobre esta base, podemos agrupar estos estudios en dos perspectivas. La primera centra su reflexión en el fenómeno literario peruano entendido, sobre todo, como una compleja heterogeneidad donde la pluralidad de voces constituye el puntal sobre el cual comprender una reflexión en torno la nación. En esta lectura se entiende el artículo “De una visión indigenista a una visión andina en la obra de José María Arguedas” de Manuel Larrú. El autor repara en el desplazamiento del narrador arguediano, de un inicial sujeto indigenista a otro que posee caracteres indígenas. Sobre la base de los aportes de Spivak y la distinción entre hablar por y hablar sobre, podemos comprender que el autor implícito transita por un proceso de cambio representacional “desde un narrador indigenista (más relacionado a un punto de vista occidental que se solidariza con otro indio) a un pensamiento andino (un narrador / yo poético andino que habla de su cultura ya no solo como denuncia, sino en toda tu complejidad)” (11-12). Así, este nuevo narrador ha dejado de ser aquel que sólo otorgaba voz al indígena para convertirse en uno que habla y mira con voz indígena. Larrú comprende dicho cambio desde un proceso análogo a los ritos de tránsito. Un primer momento implica la separación de la perspectiva indigenista (iniciada con *Los Ríos profundos*), ingresando en seguida a un periodo de tránsito (“La agonía de Rasu Ñiti”, *Todas las sangres* y *El zorro de arriba y el zorro de abajo*), para finalmente incorporarse, fundirse con la cosmovisión indígena (*Katatay* es la manifestación más lograda de este último momento). Tal fenómeno “expresa el sentir y conocer de un narrador que se adscribe sin temor a una episteme andina” (21). En tal sentido, la movilidad ideológica que manifiesta el narrador arguediano permite comprender la incorporación al mundo y a la visión indígena, y permite entender el carácter heterogéneo de la literatura peruana, pues las dicotomías irreductibles, los tránsitos improbables, se derrumban ante este transitar las culturas. A su vez, “El infinito Perú en un manojo de relatos” de Antonio González Montes, ofrece un recorrido, partiendo del par oralidad / escritura como relación problemática que atraviesa nuestra literatura, nuestra diversa y heterogénea realidad peruana. Para ilustrar dicha situación, el autor delimita un periodo: 1980-1989. Así, parte, en un principio, de textos orales recopilados y registrados en la escritura, procedentes de la costa peruana (“Leyenda del chiroque y el chilala”), de la sierra peruana (“Muerte de tres pishtacos”), y de la selva amazónica (“Como fue descubierta gimeka

[leyenda de la aparición de la yuca]”). Tal aproximación se complementa con textos procedentes de la escritura. En el caso de la costa hallamos “Oro de Pachacamac” de Luis Enrique Tord, y en el de la selva amazónica “Golondrinas” de Róger Rumrill.

El segundo grupo de textos se enfoca, sobre todo, en la comprensión del proceso de la literatura peruana y, por lo tanto, de la comprensión de nuestra identidad, a través de la matriz indígena o runa. Así, Gonzalo Espino en “Manchay Manchay: Wanka contemporáneo. Representación de la violencia política en la poesía quechua”, propone, partiendo de la lectura de un estudio de Ansión y Szeminski (“Dioses y hombres de Huamanga”), el paso de la noche día del runa a la noche de la anticultura del misti. En tal sentido, lo que era quizá uno de los pocos espacios de refugio del runa se convierte, a su vez, en una noche que termina amenazándolo todo. Tal situación se manifestaría superlativamente durante el conflicto interno de los 80-90, hallando un correlato en la poesía de escritores representativos del mundo quechua (aunque no escriban necesariamente en quechua, por cierto). El wanka, composición poética rastreada en el periodo incaico, asociada al dolor, se constituye en el género que vehiculiza esta percepción, con los cambios propios del devenir histórico. Es, justamente, la propuesta del wanka como clave de lectura para entender no sólo el proceso de la poesía escrita en quechua de las últimas décadas, sino en general la nueva desestructuración de la vida en los Andes, del terror (manchay manchay) producto de la guerra interna, la que se constituye en un aporte importantísimo de Espino a la discusión de la(s) literatura(s) peruana(s). Así, el wanka se entiende “como representación de la ausencia o como trastorno de las relaciones con el espacio, la vida y los dioses; como una operación de sanamiento del ánima quechua, de aquello que la palabra no había podido representar por la censura o la autocensura” (104). Para demostrar lo sostenido recurre al análisis de algunos poemas de Dida Aguirre, Víctor Tenorio García y Ugo Facundo Carrillo. No obstante, es necesario señalar algunas apreciaciones que podrían contribuir a lo planteado en el texto de Espino. Primero, la antropología que sirve de base a su aproximación y que se encuentra muy relacionada a viejas dicotomías (andino – occidental y tradición – modernidad, solo por mencionar las más relevantes), entró en crisis, justamente, a raíz del advenimiento de la guerra interna. Más aún la antropología peruana desde, cuando menos, comienzos del siglo XXI ha venido discutiendo tales aproximaciones. Segundo, en consonancia con lo anterior, la perspectiva dicotómica que privilegia uno de los tantos procesos identitarios peruanos, para el caso el runa, oponiéndola a otras identidades, lo misti por ejemplo (que no es sinónimo de occidental sino una manera harto compleja de ser andino), puede resultar muy reduccionista. Ahora, es cierto que esta visión se puede desprender de los propios textos que sirven de objeto de análisis, si es así, habría que exceder el análisis formal hacia una crítica de la ideología. En tal sentido, cabría preguntarnos ya no por las categorías andinas aparecidas en los textos (la sumatoria de estas no hace necesariamente una visión andina, runa por poner un ejemplo), sino por la lógica que anima tales enfoques. Si estamos frente a la representación de una lógica excluyente, supuestamente quechua o runa (cultura inclusiva por cierto), si el proyecto que anima a, por ejemplo, cierto tipo de poesía quechua, no es más bien la piedra de toque para preguntarnos y respondernos por los proyectos de nación que tales discursos expresan.

Por otra parte, Mauro Mamani en “Transculturación y afirmación de identidades en `Cordillera negra´”, va a plantear, sobre la base del comentario de Santiago López Maguiña a la contraportada de la segunda edición de *Cordillera Negra* de Óscar Colchado

Lucio, que el cuento en cuestión es un “texto indígena”. Afirmación que no deja de ser arriesgada, pero, por lo mismo, polémica, pues permite discutir la posibilidad de una escritura, en el estado actual de nuestra literatura, que sea indígena y ya no indigenista. Propuesta, por cierto, que se viene gestando con mayor énfasis en las últimas décadas. Para tal aproximación trabaja a partir de pares dicotómicos: dioses occidentales / dioses andinos, y mistis / indios. Sin embargo, mencionar el carácter indígena del texto de Colchado amerita algunas preguntas: ¿Basta hallar llamadas a los dioses andinos para decir que el pensamiento representado es indígena? ¿Podría ser que la ideología que anima el texto es en realidad occidental, en la peor cara de esta (la etnocéntrica)? ¿Y si tal oposición entre las culturas propuestas en los textos de Colchado obedeciera más que a una supuesta manifestación del pensamiento andino (quechua para el caso) a una lógica binaria más propia del pensamiento occidental? No se trata sólo de invertir los términos de la jerarquía sino de pensar la misma lógica binaria. En tal sentido, el mérito de Mamani es poner en agenda la discusión de la escritura de Colchado y los alcances de su propuesta “indígena”. Como en el caso de la poesía quechua, hay que explorar las ideologías que la animan y las propuestas inclusivas o excluyentes detrás de ellas.

Se incluyen en este primer número, además, otros trabajos de imprescindible lectura. “Lo real-ficticio en las industrias culturales de la era global” de Susana Reisz, se aproxima a la producción de los *reality shows*, entendidos al interior de un proceso de ficcionalización de lo real, que resulta en una dramatización de la realidad, pues lo real no logra mayores efectos en una sociedad acostumbrada a la sensibilidad construida a través de los *mass media*. Dorian Espezúa en “Manuel González Prada y el dilema de la lengua nacional”, se aproxima a las contradicciones entre las propuestas de nación esgrimidas por el autor de *Páginas Libres* y una constante práctica invisibilizadora del elemento indígena. Contradicciones que, pensamos, en realidad, se podrían comprender y explicar –más no justificar, obviamente- si tenemos en cuenta tanto a la episteme como a las formaciones discursivas, en tanto nos permiten reparar en los procesos históricos. Finalmente, el texto de Meritxell Hernando Marsal, “Otra modernidad vanguardista: las propuestas de Gamaliel Churata y Oswald de Andrade”, propone, a través del comentario de las ideas de los mencionados escritores, una acercamiento a las vanguardias latinoamericanas como alternativas y apropiaciones desde los sectores emergentes latinoamericanos con una fuerte base en el contenido indígena.

Al comienzo de esta reseña hemos nos referimos a *Con Textos* como una revista que se propone como institucional y representativa del Departamento de Literatura de San Marcos y a su apuesta por los estudios que giran en torno al discurso sobre los Andes. En tal sentido, entendemos a este número de la revista como una suerte de sección monográfica. Resta, sin embargo, la apertura a las diversas temáticas sobre las que reflexiona la actual comunidad literaria, para el caso sanmarquina. Resta, en los próximos números, acercarnos a la reflexión plural sobre las distintas formas de hacer literatura, sobre las distintas formas de entender la nación (es) peruana (s). Un poco movilizarnos dentro de los dos paradigmas de nuestra literatura, tan opuestos en algunos sentidos y tan complementarios en otros: José María Arguedas y Mario Vargas Llosa (*Jorge Terán Morvelli*).